

EL QUE RELATIVO Y SU ANTECEDENTE EN LA LENGUA HABLADA

I. INTRODUCCIÓN

1.1. NUESTRO TRABAJO.

Uno de los hechos que más me llamó la atención al estudiar ciertos aspectos sintácticos de la lengua hablada¹ fue la discordancia entre el uso que mis informantes hicieron de los relativos y el sistema presentado por las gramáticas del español. Esta divergencia me indujo a pensar en el menester de un mayor acercamiento a dicho tema. El presente artículo es un apartado de esa investigación, ahora, en curso².

Los posibles tipos de antecedentes, su mayor o menor empleo por los hablantes así como la variedad de relaciones que se establecen entre dichos antecedentes y el relativo son los temas principales que pretendemos estudiar en este trabajo. La estratificación social y

¹ Ocurrió en mi Tesis Doctoral, *Segmentación y caracterización sintácticas: un ensayo de método sociolingüístico*. (Serie: resúmenes de tesis doctorales). Salamanca, Ediciones de la Universidad, 1982.

² Sobre el tema de los relativos en la lengua hablada, dentro del *Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica*, han aparecido ya publicados los artículos de Nelly Olguín, «Los pronombres relativos en el habla culta de Santiago de Chile», *Boletín de Filología* (Homenaje a Ambrosio Rabanales), 31, 1980-81, págs. 881-906; Margarita Palacios, *Sintaxis de los relativos en el habla culta de la ciudad de México*, México, 1983. Para un mejor conocimiento del habla popular de dicha ciudad de México, José Francisco Mendoza ha estudiado el tema de los relativos con informantes de este nivel sociocultural: «Sintaxis de los relativos en el habla popular de la ciudad de México», *Anuario de Letras*, 22, 1984, págs. 65-77.

generacional, que tuvimos presente, nos va a permitir determinadas consideraciones sociolingüísticas.

El material que me ha servido para el análisis está basado en la transcripción de 36 grabaciones, de media hora de duración cada una, en que se recogen las entrevistas que realicé a otros tantos informantes leoneses, seleccionados de forma equilibrada, según su nivel sociocultural (alto, medio, bajo) y edad (18-30, 31-50, +50). De ellos, 17 fueron hombres y el resto, mujeres.

Nuestro corpus estuvo compuesto por los antecedentes del relativo *que*, cuyo empleo tanto en la lengua literaria como hablada, sobre todo en ésta ³, supera con amplitud al resto de nexos que forman dicho sistema en español.

Esta generalizada predominancia alcanzó en nuestro trabajo tantos por ciento superiores a los hasta ahora conocidos, como muestra el hecho de que independientemente de cuál sea el grupo sociocultural o generacional considerado las cifras de aparición fueron siempre superiores al 93%, con lo cual el porcentaje de *que* con respecto al total de relativos se elevó al 95,06% ⁴. Véase tabla n.º 1:

TABLA n.º 1

Cantidades y porcentajes de QUE con respecto al número total de relativos, según grupos socioculturales y generacionales

	Total relat.	n.º QUE	% QUE
A	850	809	95,17
B	685	650	94,89
C	692	658	95,08
Corpus		2117	95,06
18-30	636	620	97,48
31-50	815	761	93,37
+50	776	736	94,84

³ Para la lengua literaria véanse: Albert F. Kuersteiner, «The use of Relative Pronoun in the Rimado de Palacio», *Revue Hispanique*, 24, 1911, págs. 46-170, especialmente, pág. 55; H. Keniston, *The syntax of Castilian Prose: The Sixteenth Century*, Chicago, 1937, esp. pág. 167; J. M. Lope Blanch, «Sintaxis de los relativos en las cartas de Diego de Ordaz», *Anuario de Letras*, 18, 1980, págs. 63-84, esp. pág. 63; J. Martínez Marín, «Los relativos en *La Celestina*», *Revista de Filología Española*, 63, 1983, esp. páginas 124, 130 y 136. Por lo que respecta a la lengua hablada actualmente, podemos citar porcentajes de aparición en distintos trabajos; así, M. Palacios, *ob. cit.*, pág. 13, nos da un 86,5% de *que*, con respecto al total de los relativos; J. F. Mendoza, *ob. cit.*, pág. 66, el 90,2% y N. Olguín, *ob. cit.*, pág. 901, el 94,57%

⁴ Porcentaje superior al más alto que conocíamos: el obtenido por Nelly Olguín, *ob. cit.* (94,57%).

1.2. EL «QUE» COMO ENLACE UNIVERSAL.

La caracterización de *que* como enlace único frente al resto del sistema de los relativos fue la más importante de las conclusiones a que llegó Christian Hudelot tras el estudio de dichos nexos en niños franceses de 3 a 7 años⁵. Si bien, no conozco ningún trabajo semejante hecho con niños españoles, me atrevería a afirmar que las deducciones serían muy parecidas; y esto, porque el dato reseñado por el lingüista francés lejos de ser una creación propia del mundo infantil hemos de aceptarlo más bien como la actualización de un uso lingüístico empleado por el adulto; en esta escala generacional, sí podemos ya confirmar que los estudios realizados con informantes de habla española están próximos a ratificar opiniones tan pesimistas como la de A. Narbona cuando, en su artículo sobre los problemas de sintaxis andaluza, no considera exagerado afirmar que «el relativo *que* tiende a convertirse en representante único del sistema»⁶.

En nuestras grabaciones, la acumulación de usos por parte de *que* se ha debido tanto a su empleo incorrecto en lugar del nexo relativo exigido por el sistema como a la preferencia que los hablantes mostraron por esta forma, frente al resto de los relativos, en aquellos casos de posible concurrencia.

Un ejemplo significativo dentro del primer apartado es: *Que* en lugar de *cuyo*, puesto que este último nexo tan sólo ha sido utilizado en una ocasión:

para no ser un ente autonómico de segunda *cuyas* gentes dicen para que vamos a perder el centralismo de Madrid si vamos a tener un centralismo de Valladolid (H-A-54).

En seis oportunidades fue sustituido por el giro *que su*, el cual recoge dos de los tres elementos constitutivos del pronombre *cuyo* (valor relativo y posesivo) ya que omite el tercero, la preposición *de*:

bueno ésta es una cuestión *que su* defecto fundamental fue...⁷ (H-A-38),

⁵ Christian Hudelot, «Qu'est-ce que la complexité syntaxique? L'exemple de la relative», *La Linguistique*, 16, 2, 1980, págs. 5-42.

⁶ Antonio Narbona, «Problemas de sintaxis andaluza», *Analecta malacitana*, 2, 1979, págs. 245-285; las palabras entrecomilladas se encuentran en la pág. 274.

⁷ La omisión de preposiciones es un tema que no trataremos en este artículo.

en otros cuatro casos, no aparece el posesivo y es sustituido por *el*:

yo tengo una hermana de mi madre en Almería *que el* marido ya es teniente de la guardia civil retirado (M-C-40a).

El fenómeno no es desconocido en la lengua escrita e incluso ha sido detectado en el lenguaje administrativo⁸.

De todas maneras, es el segundo medio de ensanchamiento, la preferencia del informante por *que* frente a las formas concurrentes, el que tiene mayor importancia en la lengua hablada:

Que en lugar de *cual/es*. Este relativo ha sido utilizado en 14 ocasiones por nuestros informantes; en el resto, se decidieron por *que*:

en los pueblos de León () *que* hay alguno bien cerca de León (M-B-65).

Que en lugar de *quien/es*. Quien tan sólo ha aparecido en una oportunidad con antecedente expreso; en los demás casos de posible concurrencia, los entrevistados se han decidido por el pronombre *que*⁹:

incluso estos señores () *que* en sus estudios no les han permitido utilizar el bable (H-B-34a).

Que en lugar de *donde*. Con ser el relativo más empleado si exceptuamos *que*, el uso de *donde* tampoco es mayoritario en los casos de alternancia; o sea, aquéllos en que el relativo lleva un antecedente

⁸ Luis Calvo Ramos, *Introducción al estudio del lenguaje administrativo*, Madrid, 1980, págs. 182-184, se refiere a este tipo de construcciones y cita el siguiente ejemplo: «los interesados podrán formular por escrito, ante la Excelentísima Diputación Provincial de Orense, alegaciones a los solos efectos de subsanar posibles errores que se hayan padecido al reseñar los inmuebles afectados de urgente ocupación y *que su* incomparecencia no impedirá el que se extiendan las oportunas actas...» (pág. 183).

⁹ Para M. J. Sánchez Márquez, *Gramática moderna del español*, Buenos Aires, 1972, pág. 228, desde el punto de vista sintáctico, es falsa la equivalencia *quien=el que*, por la sencilla razón de que «*el que* es siempre = *el + que* = *antecedente + relativo*, mientras que *quien* sólo vale como relativo cuando tiene antecedente, siendo en las otras circunstancias relacionante, y por tal encabezador de inordinadas, completivas objetivas u otras»; opinión contraria es la defendida por César Hernández Alonso, «El que español», *Revista de Filología Española*, 50, 1967, págs. 257-271, «no podemos comprender que en una frase como *el que malas mañas ha, tarde o nunca las perderá*, el artículo sea conceptualizado como antecedente o como vicario de éste y a la vez como sujeto de la oración principal» (pág. 259).

de lugar y funciona como circunstancial en su proposición. Frente a las 65 apariciones del adverbio, hemos encontrado 83 con *que*¹⁰:

hay otro pueblecito aquí muy eso () que llaman Santa Olaja () *que* tienen unos tractores y aran mucho (H-C-61).

Que en lugar de *cuando*. El adverbio relativo *cuando* solamente fue usado en cuatro ocasiones, mientras que el nexos concurrente como circunstancial de tiempo, *que*, precedido teóricamente de preposición, lo fue en 127 casos:

no es como años atrás () *que* la aprovechaba todo el mundo (H-C-61).

Que en lugar de *como*. *Como* ha aparecido 5 veces, frente a las 39 en que lo hizo el pronombre:

es el modo () *que* se divierte la gente (H-B-22).

Que en lugar de *cuanto*. Ni un solo ejemplo hemos hallado con *cuanto*; por el contrario, el pronombre, precedido de *lo*, ha sido contabilizado en 22 ocasiones:

todo lo *que* dijo aquel hombre salió más tarde (M-C-62).

No hemos de considerar esta peligrosísima generalización de *que* como un caso aislado, sino uno más dentro del mecanismo de la lengua hablada; algo parecido a lo que ocurre con los pronombres relativos, que no marcan necesariamente a través de una forma específica las diversas funciones que cumplen en la proposición sino que es el contexto lexical quien realmente sugiere el tipo de enlace¹¹, sucede,

¹⁰ Los pronombres, según S. Fernández Ramírez, *Gramática española*. I. *Los sonidos, el nombre y el pronombre*, Madrid, 1951, pág. 356, son más coloquiales que los adverbios «pertenecen más a los usos hablados, parecen situar las cosas de una manera más concreta y tangible»; esta opinión si bien resulta válida en nuestro corpus, no lo es, por lo que respecta a *donde*, en el español culto y popular hablado en México, tal y como consta en los trabajos citados de M. Palacios, pág. 19, y Francisco José Mendoza, pág. 77.

¹¹ Interesante es en este sentido el artículo de Beatriz R. Lavandera, «La forma *que* del español y su contribución al mensaje», *Revista de Filología Española*, 54, 1971, págs. 13-36; en él, podemos leer lo siguiente: «Cuando el *que* (forma sin ninguna señal morfológica que ayude a asignarle una función) interviene, en un contexto que tiene señales suficientes para atribuírsela, las gramáticas afirman, sin que sea falso, que el *que* desempeña en esa estructura la función sujeto, objeto o circunstancial» (pág. 21).

aunque no tan frecuentemente, con el *que* subordinante o conjunción. Incluso, en ocasiones, cuando las otras formas en el enunciado no establecen sin ninguna ambigüedad cuál es la función del *que*, hecho mucho más frecuente en la lengua hablada, nos encontramos con los casos dudosos ante los que hemos de titubear si clasificarlos como conjunciones o como pronombres. A este respecto, Henri Frei señalaba que:

le décumul et la suppression du pronom relatif traditionnel est donc la condition logique nécessaire pour réaliser l'interchangeabilité entre la phrase indépendante et la subordonnée¹².

A veces, en dichos elementos unitivos se pueden mezclar dos o más valores de difícil matización. Esta simbiosis también suele ocurrir cuando el *que* tiene un supuesto carácter relativo. Veamos algunos ejemplos:

Que relativo con matiz adversativo (8 ej.).

arreglar la cuadra *que* lo mismo la arregla ella (H-C-61)
 yo eché mano como *que* traía la pistola aquí *que* no la traía (H-C-42)
 ahora hay personas *que* por ejemplo van a la iglesia de la mañana a la noche *que* valía más *que* no entraran porque no son edificantes en nada (M-B-45)

Que relativo con matiz concesivo (5 ej.).

a donde algunas veces he ido a jugar *que* estaba distante de aquí es ahora donde es Papalaguinda (M-B-65)

Que relativo con matiz causal (18 ej.).

luego está el laísmo *que* a mí también muchas veces me cuesta distinguir cuando se debe usar el lo o el le (H-A-35)
 a lo mejor hay alguien *que* la conoce *que* es de aquí (M-C-40)

Que relativo con matiz consecutivo (7 ej.)¹³

lo mojaba y nos daba un cacho de pan *que* nos quitaba las ganas de comer (M-C-65)

¹² Henri Frei, *La grammaire des fautes. Introduction à la linguistique fonctionnelle, assimilation et différenciation, briéveté et invariabilité, expressivité*, Ginebra, 1978, pág. 90.

¹³ Estamos de acuerdo con S. Fernández Ramírez, *ob. cit.*, pág. 347, cuando introduce este tipo de proposición entre las especificativas y no entre las explicativas, puesto que se hallan ligadas conceptualmente de una manera muy estrecha al nombre de que dependen.

Que relativo con matiz final (4 ej.)

ellos pues nos mandaban a los niños pequeños *que* llenáramos las zanjas de tierra para poder salir (M-B-52)

ahora creo que luego haría falta pues una buena colección de gente alrededor de cada catedrático *que* te pudiera coger en unos seminarios y... (H-A-25)

Que relativo con matiz copulativo (9 ej.)

Miguel es el más joven de todos *que* tiene catorce vacas (M-C-62)

León tiene relación con toda la teoría de los polos de desarrollo que se produjo en España *que* provocó precisamente eso (H-A-38).

Un paso más en el polifuncionalismo de *que* lo hemos encontrado en ejemplos como el siguiente:

me han conocido además de una manera muy curiosa en el viaje de novios en Canarias en una excursión que hicimos para subir al Teide *que* entonces no había telesilla (M-A-58)

¿es un relativo, igual a *donde*?, ¿tiene carácter causal?, ¿es una muletilla?, ¿equivale a *y*? Formas ambiguas como ésta marcan la intercambiabilidad funcional o situacional¹⁴ de *que* en la lengua hablada.

II. ANTECEDENTES DEL *QUE* RELATIVO

Nuestro corpus está formado, tal y como señalábamos en la tabla n.º 1, por los 2117 casos antecedentes de *que*; de ellos, 1712 (81%) están explícitos mientras que el resto, 408 (19%) omitidos. Por lo que respecta a los primeros, en 1206 ocasiones (70,4%) el *que* introduce proposiciones especificativas y en 506 (29,6%), proposiciones explicativas¹⁵.

¹⁴ Mientras que lingüistas tales como Andrés Bello, en su *Gramática de la lengua castellana*, con notas de R. J. Cuervo, Buenos Aires, 8.ª ed., 1870, págs. 127 y ss.; S. Fernández Ramírez, *ob. cit.*; E. Alarcos, en «Español *Que*», *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, 1972, págs. 192-206; A. M. Barrenechea, en «Las clases de palabras en español como clases funcionales», *Romance Philology*, 1963, 17, 2, págs. 301-309, aplican un criterio funcional en la distinción de dos o más «que» homófonos, Lavandera, *ob. cit.* pág. 13, piensa que la forma «que» no necesita ser dividida en formas homónimas, puesto que es una sola, condicionada por el contexto.

¹⁵ De todos los términos que han sido aplicados a las proposiciones encabezadas por relativos, «completivas/continuativas» (Wiggers), «determinantes/incidentes» (Benot),

2.1. «QUE» CON ANTECEDENTE EXPRESO

2.1.1. *Funciones del relativo y tipos de proposiciones que introduce.*

Si tenemos en cuenta la función desempeñada por el relativo, los 1712 ejemplos de *que* se distribuyen de la manera siguiente: (tabla n.º 2 y figura n.º 1)

TABLA n.º 2

Distribución de funciones desempeñadas por QUE, en su proposición

	Suj.	Comp. D.	Comp. Ind.	Circuns.	No func.*	TOTAL
n.º	965	420	20	290	17	1712
%	56,4	24,5	1,2	16,9	1	100

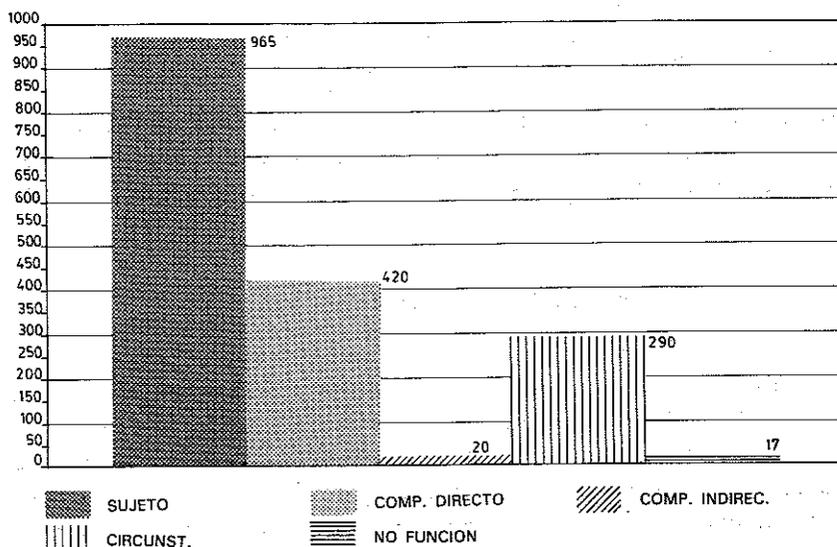


FIGURA n.º 1. *Distribución de funciones desempeñadas por QUE en su proposición*

«especificativas/declarativas» (Albesa) «atributivas/declarativas» (Sánchez Márquez) «determinativas/explicativas», hemos empleado los más usuales (Bello, Academia, Gili Gaya, Alcina y Blecua, etc.).

En este apartado indicamos una serie de *que*, pertenecientes a determinados tipos de proposiciones inacabadas, cuya función no se ha podido concretar al omitirse el verbo, entre otros elementos.

La prioridad de la función de sujeto se da cualquiera que sea la clase sociocultural de los informantes:

TABLA n.º 3

Porcentajes de las funciones desempeñadas por QUE según el nivel sociocultural de los informantes

	Suj.	Comp. D.	Circuns.	Otros casos	TOTAL
A	57,5	23,7	17,3	1,5	100
B	56,8	26,3	15,2	1,7	100
C	54,5	24,9	18,2	2,4	100

Aunque no marcadamente social, sí hay una clara y significativa diferencia en el uso del tipo de proposición, especificativa o explicativa, según las funciones. Nuestros datos muestran que las explicativas se dan con mayor frecuencia cuando el relativo desempeña el papel de sujeto; por el contrario, dicha frecuencia, en todas las clases sociales, es mucho menor al funcionar *que* como complemento directo¹⁶. Veamos la siguiente tabla:

TABLA n.º 4

Porcentajes de las distintas funciones de QUE introductor de proposiciones explicativas

	Suj.	Comp. D.	Circuns.	TOTAL
A	30,9	25,2	24,1	29,6
B	34,6	13	20	27
C	36,2	16,3	34	32

2.1.2. Tipos de antecedente.

Cinco clases distintas de sustantivos podemos encontrar entre los antecedentes del *que*: léxicos, pronominales, adjetivales, adverbiales y proposicionales. Su distribución es la siguiente: (tabla n.º 5, figura n.º 2)

¹⁶ J. M. Lope Blanch, *ob. cit.*, pág. 68, ya afirmaba, «sorprende que, en oración explicativa, el pronombre *que* funcione sólo en tres ocasiones como objeto, siendo así que —según hemos visto— en las oraciones especificativas actuaba como tal en 88 casos».

TABLA n.º 5

Distribución de los tipos de sustantivos antecedentes de QUE

	Léx.	Pron.	Adj.	Adverb.	Propos.	TOTAL
n.º	1462	167	37	5	41	1712
%	85,4	9,7	2,2	0,3	2,4	100

Esta repartición no presenta connotaciones de tipo sociolingüístico.

El acercamiento a cada uno de los grupos vamos a hacerlo a partir de una división previa de dichos antecedentes: humanos y no humanos.

2.1.2.1. Antecedente humano.

De los posibles tipos antes reseñados, sólo los adverbiales no han aparecido en nuestro estudio cuando el antecedente de *que* se refiere a seres humanos. Su repartición es como sigue:

TABLA n.º 6

Distribución de los distintos tipos de antecedente humano

	Léx.	Pron.	Adj.	Adverb.	Propos.	TOTAL
n.º	334	79	14	—	2	429
%	77,8	18,4	3,3	—	0,5	100

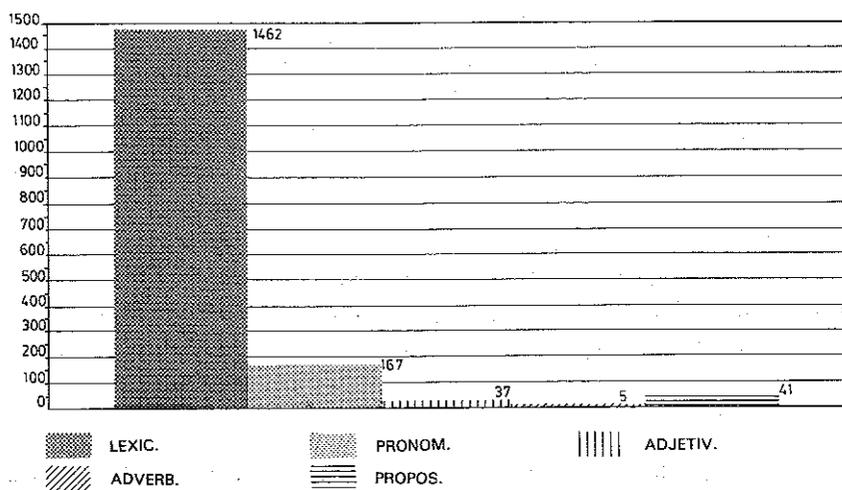


FIGURA n.º 2. *Distribución de los distintos tipos de sustantivos antecedentes de QUE*

2.1.2.1.1. Sustantivos léxicos.

Ocupan el segundo lugar por el número de apariciones en el habla de nuestros informantes, tras los sustantivos léxicos con antecedente no humano. De los 334 casos que forman el corpus de este apartado, hallamos 12 ejemplos con nombre propio, mientras que el resto son comunes; de éstos, *gente*, con 65 apariciones, *persona/s*, con 42 y *señor/a/s*, con 31 son los sustantivos que más veces hemos encontrado en nuestras grabaciones:

y sobre todo lo que se necesita es no sé libertad y medios para que la gente *que* puede y quiere pueda (H-A-25)

pues es que es una persona *que* no me interesa (M-A-22)

aunque quizás me debía de haber dado cuenta de que había señores *que* tenían una gran autoridad política (H-B-34a)

Una característica de estos sustantivos léxicos es su proximidad al relativo que les acompaña, de manera que en 298 ocasiones (86,9%) es inmediata; si a esto unimos que en 227 de esos casos (80,8%) funcionan como sujeto, nos hallamos con que en todos ellos las incorrecciones son casi inexistentes; apenas 3 ó 4 ejemplos de anacoluto o enunciado inacabado. Todo lo contrario ocurre con *que* cuando funciona de complemento directo o indirecto; aunque el número de apariciones en este segundo caso es tan sólo de 49 (40 como CD y 9 como CI) únicamente en 8 ejemplos aparece el relativo correctamente utilizado, y de éstos, en todos menos uno tiene como verbo una forma impersonal:

fui a ver enterrar al obispo *que* hubo aquí don José (M-C-62)

esa misma clase de empleados *que* hay en los servicios o sea concretamente en la banca (H-A-66).

2.1.2.1.2. Sustantivos pronominales.

Hemos encontrado 79 casos. Su distribución según el nivel socio-cultural no es homogénea ya que el porcentaje de aparición entre informantes del grupo C es superior a la suma de las ocasiones en que aparece en los otros dos grupos:

TABLA n.º 7

Distribución de sustantivos pronominales con antecedente humano, según nivel sociocultural

	A	B	C	TOTAL
n.º	17	20	42	79
%	21,5	25,3	53,2	100

Dicha diferenciación estuvo motivada por el mayor uso que estos informantes menos dotados lingüísticamente hicieron de los pronombres indeterminados, los de más amplio porcentaje.

Los tipos de sustantivos pronominales aparecidos fueron:

personales (*yo, tú, él, nosotros, ellos*) (21 ejs.):

tan de golpe todo a nosotros *que* no estamos preparados (M-B-20)

yo *que* estuve por lo menos cinco años o seis trabajando (H-C-24).

Todos los *que* introducen proposiciones explicativas y van inmediatamente detrás de dichos pronombres, en función de sujeto de la proposición. Tan sólo hay un caso en que no cumple este papel:

las decía yo a ellas () *que* estuve con ellas el sábado (M-C-62)

mostrativos (*éste, aquél, aquéllos, éstos, ésos, ésas*) (19 ejs.):

y acaso su falta de higiene al menos aquéllos *que* venían (H-A-35)

ésos *que* han tenido unos maestros (H-A-54).

El relativo, salvo en dos casos, introduce proposiciones especificativas y funciona siempre como sujeto.

Este tipo de pronombre es poco utilizado en la lengua hablada ya que al ser concurrente con la forma «artículo+relativo»: *el que, los que, etc.*, nuestros informantes se decidieron por ésta:

indeterminados (*uno, alguno, alguien, nadie, otros*) (37 ejs.):

tendríamos que poner () alguien *que* cuidara de lo nuestro (M-C-28)

porque no hay nadie *que* se quiera meter (H-C-19).

El funcionamiento del relativo en estos casos es muy parecido al de los mostrativos; si exceptuamos cuatro ejemplos, los demás introdu-

cen proposiciones especificativas y ocupan una posición inmediatamente anterior al pronombre.

posesivos (*el mío, los míos*) (2 ejs.):

y sabía menos que el mío *que* tiene siete años (H-C-42).

El relativo funciona de manera semejante a como lo hizo con los pronombres personales ya que introduce proposiciones explicativas en las dos ocasiones y realiza la función de sujeto.

2.1.2.1.3. Sustantivos adjetivales.

El número de ejemplos es muy corto, tan sólo 14 casos han aparecido. Son sustantivos transformados de la categoría adjetival:

León ha crecido tanto y somos tantos *que* no somos de León (M-B-52).

El mayor número de casos se da con adjetivos en inversión enfática (7 ejs.):

ya se podrá imaginar lo alegre *que* era (M-C-62).

Sintácticamente, el relativo funciona del mismo modo que con los pronombres mostrativos e indeterminados. Si exceptuamos un caso, en los 13 restantes introduce proposiciones especificativas; realiza siempre el oficio de sujeto y va inmediatamente tras su antecedente.

2.1.2.1.4. Sustantivos proposicionales.

Únicamente hemos hallado estos dos ejemplos:

no siendo los que eran de antes *que* vienen gastando por meses (M-C-40a)

porque el que está abajo en la tienda ahora *que* es mi nieto mayor (M-C-88)

2.1.2.2. Antecedente no humano.

Los 1.283 ejemplos observados se reparten en los siguientes grupos:

TABLA n.º 8

Distribución de los distintos tipos de antecedentes no humanos

	Léx.	Pron.	Adj.	Adver.	Prop.	TOTAL
n.º	1128	88	23	5	39	1283
%	87,9	6,9	1,8	0,4	3	100

Al comparar esta tabla con la n.º 6, antecedentes humanos (véase figura n.º 3) hemos de señalar como más significativo el menor porcentaje de pronominales (18,4 frente a 6,9) y el superior de adverbiales y proposicionales, con este tipo de antecedente que ahora nos ocupa. En el primer caso, pronombres tales como *alguien* y *nadie* fueron muy usados, seguidos del relativo; por el contrario, los sustantivos adverbiales jamás pueden ser antecedentes humanos.

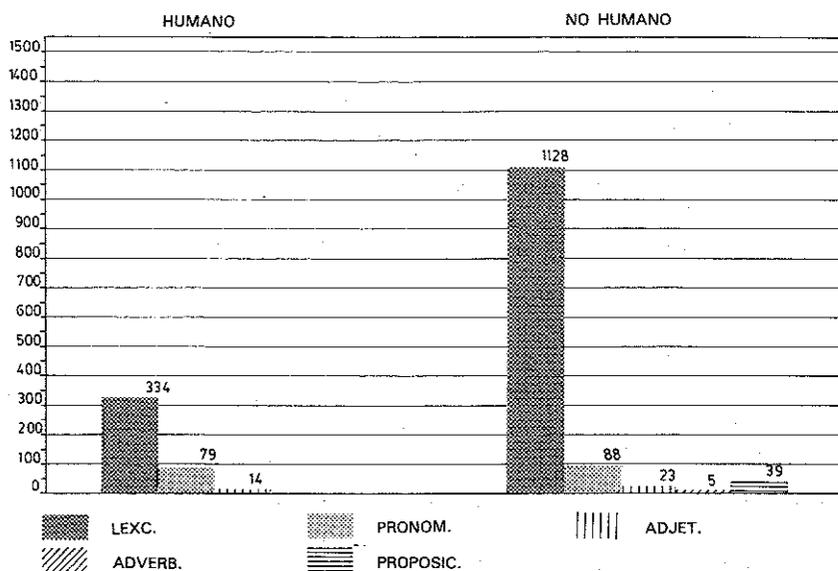


FIGURA n.º 3. Tipos de sustantivos según antecedente humano/no humano

En cuanto a la función, los resultados son más heterogéneos (tabla n.º 9, figura n.º 4):

TABLA n.º 9

Porcentajes de QUE según las funciones desempeñadas y el carácter de humano/no humano del antecedente

	Suj.	Com. D.	Comp. I.	Circ.	Sin func.	TOTAL
Ant. Hum.	86,1	9,9	2,3	1,2	0,5	100
Ant. no H.	47,2	29,1	0,8	21,8	1,5	100

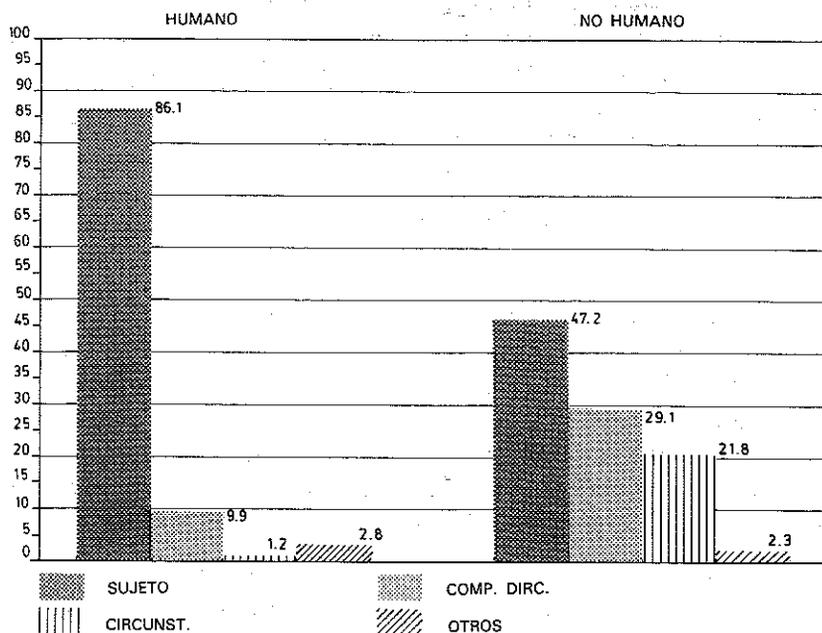


FIGURA n.º 4. Porcentajes de QUE según la función y el carácter de humano/no humano del antecedente

En efecto, cuando el antecedente es humano, el relativo, que suele ir inmediatamente detrás de él, en un 86,1% de los casos funciona como sujeto, mientras que cuando no es humano el porcentaje de ocurrencias con dicha función es bastante menor. Todo lo contrario pasa con el complemento directo.

El tercer hecho comentable, de más fácil explicación, es el de los circunstanciales; es evidente que un antecedente humano muy raramente genera una función de circunstancial en el relativo; el antecedente no humano, por el contrario, abarca todos aquellos casos con significado de lugar y tiempo, que en nuestro sistema se expresan concretamente con los adverbios relativos, *donde*, *cuando* o, lo que es mucho más frecuente, con el pronombre *que* precedido de la correspondiente preposición, independientemente de que ésta se suela omitir en la lengua hablada.

2.1.2.2.1. Sustantivos léxicos.

De todos los grupos fijados, corresponde a éste el mayor porcentaje de aparición; hemos encontrado 1128 casos, lo que significa el 64,4% del total.

Podemos establecer tres subgrupos según el matiz del antecedente:

- Que* con antecedente de lugar
- Que* con antecedente temporal
- Que* con antecedente vario

Antecedente de lugar. El relativo *que* con preposición, aunque en el habla se suele omitir en un altísimo porcentaje, concurre con *donde* y *el cual*. De los 83 casos en que el antecedente es de lugar y los informantes optaron por *que*, en 75 el sustantivo es un nombre común y en 8, un nombre propio; en 15 casos introduce proposiciones explicativas y en el resto, especificativas. Sustantivos tales como *sitio* (9 ejs.), *ciudad* (8 ejs.) y *ambiente* (6 ejs.), son los más empleados:

no es como otros sitios () *que* vas y que... (M-C-20)

Galicia es una ciudad () *que* para mí no hablan muy correctamente (H-C-45).

Antecedente de tiempo. Hemos hallado 128 casos, de los que si exceptuamos 5 (3 numerales y 2, con el adverbio *ahora*) el resto son sustantivos léxicos. Estos antecedentes son menos variados puesto que cinco de ellos (*día*, 26 ejs., *año*, 16 ejs. *vez*, 15 ejs., *momento*, 14 ejs. y *época*, 10 ejs.) abarcan el 69,2% del conjunto:

bueno pues el día *que* echo la manta a la cabeza ayer por ejemplo pues marchó al campo (H-A-35)

sobre todo en los años en *que* los chicos más lo necesitan alguna vez () *que* he caído por un bar o algo así (M-A-22).

Del total de sustantivos léxicos, 26 anteceden a un *que* introductor de proposiciones explicativas y el resto, 97, especificativas.

Tanto en este grupo como en el anterior, la función del relativo es la de circunstancial.

Antecedente vario. Salvo los 201 casos ya mencionados, el resto, 927 ejemplos, tienen los más diferentes antecedentes; no obstante, el

sustantivo *cosa/s*, cuya frecuencia de aparición fue de 92, resultó el término más usado ante el relativo *que*:

eso es una cosa *que* carece de sentido (M-A-22)

mucha gente no lo ve como una cosa normal *que* necesitas hacer porque... (M-A-29).

A veces, *cosa* sirve para referirse a una parte anterior del discurso:

porque trabajando dentro de la burocracia lo que necesita uno es mucho aire es *cosa que* no ha tenido (H-B-34).

Señalan nuestros gramáticos que cuando el antecedente está lejos y la referencia puede resultar anfibológica se suele emplear «el cual+antecedente»; sin embargo, este hecho, cuyo mayor número de casos se dio con el tipo de antecedente que ahora nos ocupa, nunca ocurrió en la lengua hablada por nuestros informantes, lo que origina en varios ejemplos el doble sentido de *que*:

pero cuando yo vendía bollos mucho mayores que ahora y eso se vendían a cinco céntimos *que* son los que ahora valen a duro (M-C-88).

El estudio de los diferentes tipos de ambigüedad es tema de otro capítulo: el dedicado a las anomalías.

2.1.2.2.2. Sustantivos pronominales.

Todos los casos hallados, 88, se reparten en estos dos grupos:

mostrativos (*aquello, eso, éste, etc.*) (37 ej.)

lo que más me gusta es *aquello que* conocí y en lo que me formé de niño (H-A-66)

éste que está detrás de la diputación (M-A-34).

Aquello, con 19 apariciones fue el más usado, y le siguieron en orden de frecuencia *éste* y *esto*, con nueve ejemplos cada uno.

Salvo en 5 ocasiones, el relativo introduce proposiciones especificativas; es, por tanto, extraña la construcción explicativa:

no ésta que ésta es de mi padre del año 27 *que* está muy bien construida (H-A-54).

En tres ocasiones el pronombre ha ido acompañado de un adjetivo:

conservar todo esto *que* tenemos los españoles (H-B-25)

y en otras tres, no funciona de núcleo sino de adyacente:

era un tren de éstos *que* tenían las puertas... (M-B-42).

Hay un ejemplo del relativo como circunstancial:

fíjate esto () *que* yo vivo ahora (M-A-60)

indeterminados (*algo, una, otro, nada, algunos*) (51 ej.)

era algo malo *que* nos tocaba corromper (H-A-25)

hubo otro *que* me gusta mucho más en la primera cadena (H-A-22).

De los ejemplos observados, *algo*, con 18 apariciones y *una*, con 15, fueron los más frecuentemente usados.

El tipo de proposición que introduce el relativo es especificativa, salvo en dos casos.

2.1.2.2.3. Sustantivos adjetivales.

También con antecedente no humano es minoritario este tipo de construcción pues tan sólo en 23 ocasiones ha aparecido en nuestro corpus. Si bien tan corto número de ejemplos nos ofrece unos datos muy poco significativos, hay un hecho que, aunque tal vez de forma casual, se ha dado de manera patente: frente a la prioridad que tenían los adjetivos en inversión enfática cuando el antecedente era humano (2.1.2.1.3), ahora el caso más empleado es aquél en que un superlativo relativo con el que se marca lo excepcional de una cualidad va seguido de una proposición de relativo cuyo antecedente es el nombre que sirve de núcleo a la construcción:

me dejó la manta para el carro más bonita *que* iba en la romería (M-C-62).

2.1.2.2.4. Sustantivos adverbiales.

El hecho de que nuestros informantes no utilizasen el pronombre *que* sino la forma concurrente *donde* cuando era un adverbio locativo (aquí, allí, etc.) el antecedente, ha hecho que el número de estos sus-

tantivos adverbiales sea muy reducido: 5 casos, en todo el corpus; tienen carácter temporal: *ahora* (3), *antes* (2):

antes que éramos cuatro y medio sabíamos si Fulanito tenía gripe (M-B-65)
ahora mismo que dices Delibes me encantan sus libros (M-A-60).

2.1.2.2.5. Sustantivos proposicionales.

De las posibles opciones que podíamos reseñar en este apartado: *que* o el compuesto neutro *lo que*, nuestros informantes utilizaron exclusivamente la primera: en todas las ocasiones, introduce proposiciones explicativas:

que sean unas personas responsables de sus actos y que miren el bien común de todos los españoles *que* hoy en día nos hace mucha falta (H-C-45)
yo no fui a la escuela aquí pero es igual me lo enseñaron los agustinos *que* fue lo mismo (H-B-69).

2.2. «QUE» CON ANTECEDENTE IMPLÍCITO.

A veces ocurre que el antecedente del relativo está implícito bien porque el hablante lo desconoce bien por economía del lenguaje o bien por cualquier otra causa. La relación entre la proposición a que pertenece el relativo y dicho antecedente implícito es un tema en el que nuestros lingüistas no se han puesto de acuerdo a pesar de ser un punto ampliamente tratado ¹⁷.

¹⁷ Niegan la posibilidad del artículo como demostrativo y, por tanto, hablan de sustantivación, entre otros, los siguientes lingüistas: Rufino J. Cuervo, *Gramática de la lengua castellana*, Buenos Aires, 8.ª ed., nota 54, págs. 436 y 441; Rodolfo Lenz, *La oración y sus partes. Estudios de gramática general y castellana*, publicación de la R.F.E., Madrid, 1920, págs. 78-79; S. Gili Gaya, *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, 9.ª ed., 1961, pág. 304; E. Alarcos Llorach, «¡Lo fuertes que eran!», en *ob. cit.*, páginas 178-191, principalmente págs. 182-86; Academia, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, 1973, págs. 526-28; Jesús Tusón, *Teorías gramaticales y análisis sintáctico*, Barcelona, 1980, págs. 201-204; S. Plann, *Relative clauses in Spanish without overt antecedents and related constructions*, University of California Publications in Linguistics, vol. 93, 1980, págs. 47-48; César Hernández Alonso, *Gramática funcional del español*, Madrid, 1984, págs. 77 y sigs. Por el contrario, consideran que el artículo tiene valor pronominal, y como tal funciona de núcleo de la proposición adjetiva; Andrés Bello, *ob. cit.*, pág. 133; S. Fernández Ramírez, *ob. cit.*, §§ 141, 161, 163; Rafael Lapesa, «El artículo como antecedente de relativo en español», en *Homenaje*, Instituto de Estudios Hispánicos, Portugueses e Iberoamericanos, Universidad de Utrech, 1966, páginas 286-297, léase, principalmente, 290-291; M. J. Sánchez Márquez, *ob. cit.*, págs. 278-281; Juan Alcina y José Manuel Blecua, *Gramática española*, Esplugues de Llobregat, 1975, págs. 1027-1030.

Como indicábamos al comienzo del apartado 2, el número de veces en que no estaba expresado el antecedente era de 408, lo que supone un 19% del total de *que* relativos.

2.2.1. Formas del antecedente.

Si bien coincidimos con Alcina y Blecua en la conveniencia de igualar el comportamiento del artículo en todos los casos¹⁸, sin distinción, además, de diferentes tipos de proposiciones¹⁹, nos ha parecido, en cambio, interesante contabilizar las ocasiones en que dicho artículo se identifica con una realidad lexicalizada o cuando la especificación revierte sobre el puro concepto, sin más; por ello, hemos distinguido: *el, la los, las* de *lo*. Los porcentajes de aparición fueron los siguientes:

TABLA n.º 10
Porcentajes de aparición de antecedente lexicalizado o conceptual

	el, la, los, las	lo	TOTAL
n.º	126	282	408
%	30,9	69,1	100

2.2.2. Funciones de la proposición adjetiva en la oración.

En nuestro corpus, estas proposiciones adjetivas con antecedente implícito han desempeñado las siguientes funciones:

TABLA n.º 11
Porcentajes de las distintas funciones desempeñadas por la proposición adjetiva con antecedente implícito

	Suj.	Pred. n.	Comp. D.	Comp. I.	Cir.	Adn.	Comp.	S. f.	TOTAL
n.º	121	79	93	5	70	12	11	17	408
%	29,6	19,4	22,8	1,2	17,2	2,9	2,7	4,2	100

¹⁸ *Ob. cit.*, pág. 1029.

¹⁹ La distinción que hace S. Plann, *ob. cit.*, págs. 20 y sigs., ante construcciones como: *no me contaron lo que había pasado* y *no sabes en lo que te has metido* si bien la consideramos muy interesante no fue tomada en cuenta porque poco podía aportar a un trabajo como el nuestro. Para la lingüista norteamericana el segundo tipo (prep. + lo que) es el único y verdadero caso de relativos sin antecedente.

Aunque los porcentajes que se refieren a la función de sujeto son los más altos cualquiera que sea el nivel sociocultural de los informantes, tal y como cabía prever, su superioridad será creciente cuanto menor sea la capacidad lingüística de los entrevistados:

TABLA n.º 12

Porcentajes de las distintas funciones según el nivel sociocultural

	Suj.	Pred. n.	Comp. D.	Circ.	Otros	TOTAL
A	24,2	19,5	20,8	20,1	15,4	100
B	27,8	20,9	20,9	20	10,4	100
C	36,8	18,1	26,4	11,8	6,8	100

Todo lo contrario podemos observar en los porcentajes con que designamos las funciones de complemento indirecto, circunstancial, adnominal y elemento de comparación; es obvio que éstas implican una mayor complejidad sintáctica que la de sujeto.

2.2.2.1. Propositiones subjetivas.

Con antecedente *el, la, los, las* hemos encontrado 50 casos (41,3%); la mayoría de ellos corresponde al tipo en que el artículo tiene la significación general de persona, concurrentes, por tanto, con quien/es:

los que no pueden hacer nada desgraciadamente si se preocupan (H-A-20)
el que más y *el que* menos a las cinco de la mañana se tiene que levantar (M-C-28).

Han aparecido cuatro casos en que el artículo iba precedido de todo/s:

todos los que están en la presidencia son los grandes propietarios de minas de León (H-A-38).

Más abundantes han sido las ocasiones en que el antecedente fue *lo*, 71 (58,7%); en este apartado el tipo de construcción más usado por nuestros informantes fue «lo que... es»:

lo que pasa es que aquí gusta mucho la broma (M-C-20)
lo que ocurre es que tienen un nivel mucho más alto (M-A-22).

2.2.2.2. Propositiones predicativas.

La alternancia entre ambas formas posibles de antecedente ha sido en este tipo de proposiciones mayor que en el anterior; de los 79 casos encontrados, en 36 (45,6%) fue alguna de las formas lexicalizadas, mientras que en 43 (54,4%) apareció *lo*:

pues te diré creo que ellos son *los que* se encuentran distintos y no nosotros (H-B-25)

eso es más o menos *lo que* hago (M-A-22).

Una construcción que se ha repetido en 6 ocasiones es la forma enfatizadora: *que+ser+(el) (lo)+que*:

y cuando llegue a la carrera entonces ya podrá seguir a un nivel *que es el que* corresponde a la facultad (M-A-22)

sino que igual venían a hacer un consumo y a dejarse su dinero *que es lo que* pasa ahora por ejemplo (H-A-35).

2.2.2.3. Propositiones objetivas.

Es en este grupo de proposiciones en el que ha aparecido una mayor tendencia al uso del antecedente *lo*; de los 96 casos de objetivas, lo hemos contabilizado en 80 (86%):

no entienden *lo que* están oyendo (M-A-29).

2.2.2.4. Propositiones objetivas de complemento indirecto.

Los cinco ejemplos encontrados, pertenecientes todos ellos a informantes de la clase A, son concurrentes con *quien/es*:

todo ello llama la atención a los que llegáis de fuera (H-A-35).

2.2.2.5. Propositiones circunstanciales.

Hemos contabilizado 55 casos con antecedente *lo* (78,6%) y solamente 15 (21,4%) con *el, la, los, las*.

Las preposiciones que precedieron a este tipo de proposición fueron:

de (17 ejemplos):

yo *de lo que* he visto sí es así algo aburrido (M-C-20)

en (10 ejemplos):

hacíamos las compras *en el que* más cerca estuviera (M-C-88)

con (6 ejemplos):

si yo *con lo que* trabajo no pudiera tener coche no mandaría a mi mujer a trabajar (H-B-53)

por (9 ejemplos):

los que por ejemplo están estudiando luchan por sus estudios luchan *por lo que* ellos creen que dentro de lo que están haciendo es justo (H-B-22)

para (3 ejemplos):

se ponía el madrugar y ahí estábamos a tejer a trabajar *para lo que* hiciera falta (M-C-65)

a (6 ejemplos):

cada uno está aferrado *a lo que* vio a lo que mamó (H-A-66).

Otras partículas o locuciones conjuntivas:

como (6 ejemplos):

no soy partidario de seguir un régimen *como el que* tuvimos (H-B-34)

dentro de (3 ejemplos):

yo creo que de alguna forma nos caracteriza *dentro de lo que* es la Península Ibérica (H-B-25)

contrariamente a (2 ejemplos):

quiero decir que *contrariamente a lo que* se plantea (H-A-38).

La omisión de preposición cuando *que* lleva antecedente implícito es muy reducida, casi casual; todo lo contrario de lo que ocurría cuando dicho antecedente estaba expreso. Tan sólo hemos encontrado 4 casos, pertenecientes todos ellos a las circunstanciales:

con (1 ejemplo):

entonces es una cosa demencial totalmente pues () *lo que* estudias en una noche tienes para una semana (H-A-35)

de (2 ejemplos):

a lo mejor una vez al mes o más pero me acuerdo () *lo que* hacíamos (M-C-20)

en (1 ejemplo):

a la de diecisiete años con sus compañeras sus amigos que es () *lo que* se basan ahora (M-C-40a).

2.2.2.6. Propositiones adnominales.

Hemos hallado 12 casos, de los que 9 han correspondido a informantes de la clase A y ninguno a los de la clase C:

pienso que sí que será un lenguaje de *los que* hay en el norte (H-B-34a)
 creo que deberían hacer unos telediarios más serios más a nivel de *lo que* a la gente le importa (H-A-25).

2.2.2.7. Propositiones segundo elemento de comparación.

Han aparecido 11 casos; ninguno entre los informantes de C:

más atrás el año en que murió Carrero fue más decisivo que *lo que* está pasando ahora (H-A-38)
 porque leer a Julio Verne ahora quizás tiene mucho menos interés que *el que* haya tenido en su época (M-A-34).

2.2.2.8. Casos de proposiciones sin función.

Los 17 ejemplos recogidos han obedecido a tres diferentes motivos:

formar parte de un enunciado fragmentario (6 ejemplos):

- E. tú que piensas de la huelga de profesores
- I. según *lo que* pidan (M-B-20)

formar parte de un enunciado inacabado (9 ejemplos):

- 228. y luego *lo que* se me hacía extraño cuando venía a España en algún viaje de vacaciones...
- 229. se me hacía raro el hecho de salir después aquí de noche (H-B-25)

formar parte de un enunciado incorrecto (2 ejemplos):

- por ejemplo la historia que yo daba a *la que* estoy dando ahora pero es totalmente distinta (H-A-25).

Los dos casos recogidos presentan la misma incorrección: anacoluto.

III. CONCLUSIONES

La descripción del *que* relativo y su antecedente, en la lengua hablada, así como los resultados ofrecidos nos permiten concluir que:

1.º) El porcentaje de aparición de *que* con respecto al resto de los relativos es de 95,06%, el mayor de los obtenidos hasta ahora en los estudios hechos a partir de la lengua hablada.

2.º) La prioridad de la función de sujeto en *que*, con antecedente expreso, se da cualquiera que sea el nivel sociocultural de los informantes.

3.º) Las proposiciones explicativas muestran un porcentaje mayor cuando el relativo funciona como sujeto. Todo lo contrario ocurre cuando es complemento directo.

4.º) Los antecedentes formados por sustantivos léxicos no humanos forman el grupo más amplio.

5.º) El tipo de antecedente condiciona también el carácter especificativo o explicativo de la proposición adjetiva.

6.º) Si bien la proposición introducida por *que*, con antecedente implícito, funciona prioritariamente como sujeto, su porcentaje será mayor cuanto menor sea la capacidad lingüística de los entrevistados. Todo lo contrario ocurre con el resto de las funciones.

7.º) La variable sociocultural incide en determinados usos del *que* y sus antecedentes.

8.º) Las variables generacional y de sexo no han tenido influencia alguna.

LUIS CORTÉS RODRÍGUEZ